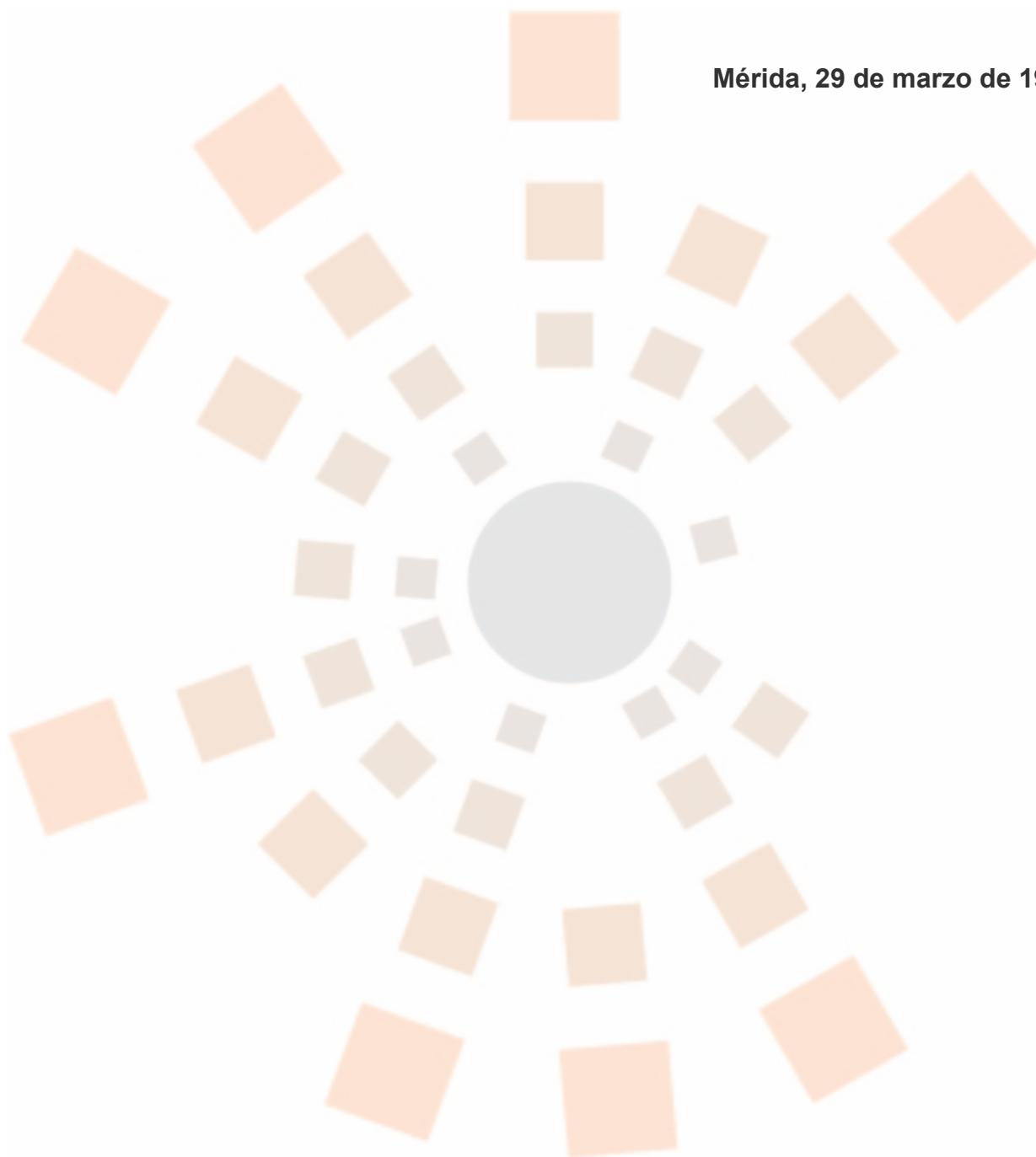


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE  
LA ENTREGA DE PREMIOS "MEJOR EMPRESARIO DE  
EXTREMADURA"**

Mérida, 29 de marzo de 1993



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE PREMIOS "MEJOR EMPRESARIO DE EXTREMADURA"**

**Mérida, 29 de marzo de 1993**

Excmo. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:

Atendiendo a la petición que hacía el director de "Actualidad Económica" de que este acto no se convirtiera en una larga sucesión de discursos sino en un acto de entrega de premios a las personas que han sido designadas por esta revista, "Actualidad Económica" para representar a los empresarios extremeños, yo intentaré ser cortés con lo que se me indica y hacer una intervención lo más breve posible, sin obviar algunas cosas que creo que es el momento de decir, en este acto.

En primer lugar, felicitar a la revista por la iniciativa que ha tenido con Extremadura de seleccionar a tres empresarios considerados modelo, ejemplo, de lo que debe ser la gestión empresarial en Extremadura.

Permítanme que haga la felicitación extensiva al Director General de la Caja de Ahorro, persona con la que me une un cierto nivel de amistad y colaboración en las tareas que llevamos adelante. Me satisface enormemente que haya sido él uno de los empresarios elegidos como modelo extremeño porque indica que no era verdad aquella leyenda que se decía allá por los años 85-86, cuando la Junta de Extremadura empezó a asumir competencias en el sector financiero extremeño, fundamentalmente en las Cajas de Ahorro de la región. Recuerdo que en la Asamblea de Extremadura en una ocasión dije que yo quería politizar las Cajas extremeñas y aquella expresión, probablemente fue mal entendida por parte de ciertos sectores de la población, que veían en esa declaración un intento de poner las Cajas al servicio de los intereses del partido que sustenta al Gobierno. Cinco o seis años después se demuestra que esa percepción no era exacta, que no se correspondía con la realidad y que la Caja de Ahorros de Badajoz, como la Caja de Ahorros de Extremadura, no solamente han ido perdiendo peso en el sector financiero extremeño, sino todo lo contrario, han ido aumentando su peso, han ido aumentando su depósito y han ido aumentando el servicio que obligatoriamente tenían que prestar a la sociedad extremeña que en definitiva son sus accionistas.

Por tanto el hecho de que el Director General de la Caja, en representación de toda ella, Caja de Badajoz, haya sido designado en este acto como uno de los empresarios modelo de Extremadura, a mí me llena de satisfacción, puesto que los temores políticos que había con respecto a nuestra participación a través del control, tenemos la obligación de hacer por Ley en esas Cajas, no ha contribuido a mermar su peso en la región, sino todo lo contrario, ha contribuido ha impulsarlo.

Estamos en una reunión donde hay sentados, en estas mesas, un grupo de empresarios selectos de la región a los que yo creo que sería interesante hacer algún tipo de reflexión respecto a la situación por la que está atravesando Extremadura, sin remontarme a la situación por la que está atravesando España.

Yo creo que en estos momentos, se ha pedido por parte del director de "Actualidad Económica", que sean ustedes trabajadores, que aumenten sus inversiones en lo poco que puedan y que aumenten su trabajo en lo mucho que saben hacer. Yo añadiría una tercera reflexión o consejo si me lo permiten, al mundo empresarial extremeño y es que sean ustedes todo lo riguroso que saben serlo y que su profesión y que su actividad les demanda y necesita.

¿Porqué hago esta reflexión y esta llamada a la rigurosidad en unos momentos donde yo creo que precisamente ese valor hay que ponerlo por encima de cualquier otra consideración?. Yo creo que en estos momentos si preguntáramos uno a uno a los empresarios extremeños -seguramente que si lo hiciéramos a los españoles ocurriría exactamente igual- no existiría ni uno sólo, en esta Comunidad o en cualquier otra Comunidad de las diecisiete Comunidades que conforman el Estado Español que considerara un éxito político para cualquier gobernante que el presupuesto de 1994, de su Comunidad Autónoma o el presupuesto de 1994 del Gobierno Español, fuera inferior, en sus valores absolutos, con respecto a 1993. Yo creo que ningún gobernante estaría dispuesto a hacer eso porque el rigor social y económico se lo impediría. No creo que hubiera nadie, ningún empresario extremeño, ni ningún empresario español que considerara un acierto político el que un gobernante que el presupuesto del año que viene fuera menor, en valores absolutos que el presupuesto de 1993. Y creo que no habría ni un solo empresario extremeño y creo seguramente que ni uno sólo español que no pidiera una bajada de los tipos de interés, en su región o en el país, que no pidiera una bajada de la presión fiscal que en este momento existe en nuestro país, que no pidiera una bajada de los salarios que pagan a los trabajadores en sus empresas, que no pidiera un aumento de la inversión pública en su correspondiente Comunidad, Ayuntamiento o País y que no pidiera una participación del sector público en sus negocios cuando éstos van mal. Y esas cinco cosas, créanme ustedes que son imposibles de cumplir. Es decir, no se pueden bajar los tipos de interés, no se puede bajar la presión fiscal, no se pueden bajar los salarios, no se puede hacer un aumento de la inversión pública y no se puede participar, por parte del sector público en el sector privado, cuando este sector privado se encuentra en dificultades.

Esos cinco aspectos son imposibles de compaginar. Si bajan los tipos de interés será imposible colocar la deuda pública que en estos momentos existe en la Comunidad Autónoma o que existe a nivel de Gobierno Central porque habrá poca gente dispuesta a comprar una deuda a bajo tipo de interés.

Si baja la presión fiscal será imposible que el nivel de crecimiento presupuestario sea superior al de año anterior. Con menos impuestos habrá menos presupuestos seguramente.

Si hay menos presupuestos y además participamos en los negocios que están en declive en la Comunidad Autónoma Extremeña, indudablemente que vamos a disminuir las partidas para la inversión en infraestructuras o en servicios y tendremos que aumentar el déficit público y si aumentamos el déficit público estoy

convencido que habrá que aumentar los tipos de interés en la Banca Nacional.

Por lo tanto, yo pediría que hubiera un cierto rigor por parte del discurso del empresario que no tiene porqué coincidir con el discurso del político de turno pero que seguramente ayudaría a que entre todos pudiéramos entendernos y pudiéramos ofrecer a la sociedad, en este caso concreto a la sociedad extremeña aquello que mejor sirviera a sus intereses. Porque se observan en determinadas ocasiones, planteamientos políticos por parte de los empresarios que yo soy el primero en apoyar. Yo no soy partidario ni estoy a favor de aquéllos que desde ámbitos gubernamentales dicen que el empresario no haga un discurso político. Yo creo que el empresario tiene la obligación de hacer un discurso político no desde el ámbito de su empresa, pero sí desde el ámbito de las organizaciones empresariales en las que se encuadre. Ahora, sólo pediría y exigiría que ese discurso gozara del mayor rigor posible para intentar que, como decimos en Extremadura, "el guarro, gordo y barato" pudiera existir en alguna ocasión. Cosa que, como todo el mundo sabe, es bastante difícil.

¿Cuál es el riesgo, a mi entender, de que el empresario haga un discurso político o que los sindicatos hagan discursos políticos, no sólo en Extremadura, sino a nivel nacional?. Sólo tiene un riesgo que es necesario asumir si queremos de verdad hacer ese discurso político serio y riguroso que yo estoy pidiendo: que cuando uno apueste por una opción política determinada, si esa opción política determinada -no me estoy refiriendo a partidos, sino a planteamientos políticos económicos- no es aceptada por el electorado, el debilitamiento del mundo empresarial y el debilitamiento del mundo sindical, queda de manifiesto al día siguiente de haberse celebrado unas elecciones, es decir, por no poner el caso de los empresarios, cuando unos sindicatos dicen: nosotros, ofrecemos nuestra oferta política o sindical para que la recoja el partido que quiera, uno tiene el riesgo de que el partido que la recoja no tenga la confianza mayoritaria del pueblo español o del pueblo extremeño y si no tiene la confianza mayoritaria del pueblo español o del pueblo extremeño, ese grupo sindical o ese grupo empresarial está perdido a la hora de emprender negociaciones en el ámbito político con el gobierno correspondiente porque está desvalorizando, deslegitimando sus pretensiones empresariales, sus pretensiones sindicales o sus pretensiones sociales puesto que ha sido aceptada su propuesta por parte de un partido que después no tuvo mayoría suficiente para gobernar en la región o para gobernar en el país. Así es que yo creo que sí debe haber pronunciamiento político pero al mismo tiempo hay que asumir el riesgo de esos pronunciamientos políticos, de tal forma que si éstos son aceptados en un programa electoral del partido que sea, después no son avalados por el conjunto de la población, no se puede pedir al gobierno que no recogió ese planteamiento político que al final deje su programa electoral para compaginarlo, para sustituirlo por el programa electoral de aquellas fuerzas políticas que sí recogieron ese planteamiento económico o ese planteamiento empresarial.

Creo que ésa es una reflexión que era necesario hacer en Extremadura para intentar que en esta región no se deteriore el clima de consenso que afortunadamente entre todos hemos sido capaces de conseguir en los últimos años. Esta región ha progresado en muchos aspectos y no creo que sea el momento de decirlo. Pero fundamentalmente en lo que yo creo que ha progresado es que hemos sido capaces empresarios, sindicatos y gobierno de ponernos de acuerdo en aquellos factores básicos y elementales que hagan posible el desarrollo de la región extremeña.

Es verdad que hoy todos hemos desayunado con la noticia de que el 60% de los extremeños son ricos, lo cual es una buena noticia, porque he leído que el 40% son pobres es decir que tenemos el 60% de la población extremeña que es rica. Lo cual, repito es una buena noticia. Habría que analizar después el 40% de los pobres en qué situación se encuentran. Y habría que saber que las estadísticas siempre hablan en términos medios y que como todo el mundo sabe hubo un ciudadano que se ahogó en un charco, una charca que tenía una media de profundidad de medio metro. Tuvo la mala suerte de caerse donde había ocho y se ahogó. Pero habría que intentar después averiguar dentro de ese 40% de pobres cuál es la situación en la que se hallan inmersos y sobre todo si esa pobreza y esa riqueza del 60% se reparte de una forma uniforme o por el contrario existen saltos bruscos como puede ocurrir en algunas otras Comunidades Autónomas que probablemente sean más ricas que nosotros, pero evidentemente 100 o 200 rentas importantísimas en esta región harían que el nivel de riqueza de Extremadura fuera superior sin tener en cuenta los desequilibrios y los saltos que se dieran en nuestra región.

Yo estoy satisfecho de que nosotros seamos una región que tengamos una renta bastante similar en el conjunto de la población. Ese es uno de los objetivos de la política del gobierno que yo presido. No aspiro a ser el Presidente de una región de vanguardia, sino de una región de bienestar. No me interesa tanto saber el nivel de riqueza que tienen los ciudadanos sobre los que ejerzo la acción política, como saber si esos ciudadanos están viviendo cómoda y felizmente, independientemente del lugar que ocupen en el ranking nacional.

El otro día me preguntaba una periodista de Actualidad Económica que cuándo pensaba yo que Extremadura iba a ocupar la media nacional. Ni lo sé, ni me importa. Lo que me importa es saber si los ciudadanos extremeños van a vivir mejor de lo que están viviendo ahora. El lugar que ocupemos, me importa poco. Lo que quiero es que la gente viva feliz y que la gente viva satisfecha, con sus necesidades cubiertas y que puedan tener un nivel de adaptación a los tiempos modernos en los que están viviendo.

Y por lo tanto, esa situación que yo creo que estamos consiguiendo es producto del consenso que se ha hecho en los últimos años. Hace poco, y sin ánimo de meterme absolutamente con nadie, fuera de Extremadura leíamos en los medios de comunicación cómo el Gobierno Vasco y el Gobierno Catalán ponían como ejemplo al resto del Estado Español, fundamentalmente al Gobierno de España, pero por extensión al resto de los gobiernos autonómicos que iban a intentar hacer un gran pacto social entre sindicatos, empresarios y gobierno de la región como muestra de sensatez, de sentido común y de capacidad de diálogo y consenso del pueblo vasco y del pueblo catalán. Nosotros podemos exportar esos ejemplos de sensatez y de capacidad de diálogo que en Extremadura ya es la segunda vez que ocurre. No hace falta citar aquí, porque todo el mundo lo sabe, que ya tenemos un segundo Plan de Empleo, negociado con CC.OO. y UGT, con la Confederación Empresarial Extremeña y la Junta de Extremadura. Me pareció leer que el Gobierno Vasco está dispuesto a poner 20.000 millones de pesetas para luchar contra el desempleo. Ésa es una cantidad mínima comparada con la que los extremeños hemos puesto en Extremadura para intentar luchar contra el desempleo en nuestra región. Y es verdad que sigue siendo un desempleo alto. No voy a entrar en una guerra de cifras, sí es cierto que hace tres meses nadie se creía lo del paro en España y por no sé qué extraña razón, probablemente por la encuesta del INE,

de pronto, todo el mundo ha aceptado como verdadero que hay tres millones de parados en España. Ya nadie habla de fraudes; ya nadie habla de mentiras; ya todo el mundo acepta indispensablemente que en España hay 3.000.000 de parados y que en Extremadura tenemos un veintitantos por ciento de población activa en paro; lo cual me produce una enorme desazón, porque no solamente tenemos que arbitrar medidas, queridos amigos empresarios y sindicalistas, para intentar dar respuesta a los parados extremeños, sino que además tenemos que intentar dar respuesta a los parados portugueses que teniendo sólo un 5% de paro en Portugal vienen a Extremadura a trabajar, lo que me produce un cierto choque porque si aquí tenemos un 21% de parados y en Portugal sólo un 5%, parecería lógico que los parados extremeños se fueran a trabajar a Portugal y no viceversa, como viene ocurriendo hasta ahora. Eso se debe simplemente o a que las cifras de Portugal son falsas, que las cifras españolas son falsas o bien que es que aquí hay mayores protecciones al desempleo de las que puede haber en Portugal. Pudiera cualquiera de esas tres razones ser una de las causas de lo que está ocurriendo.

Pero nosotros hemos conseguido en estos años firmar dos Planes de Empleo que están dando resultado. En Extremadura trabajan en estos momentos cien mil personas más de las que trabajaban en el año 1983. En Extremadura se están creando empresas a una velocidad como jamás se habían creado en la historia de Extremadura. Y esa creación de empresas no es mérito del gobierno autónomo. Esa capacidad de creación de empresas es producto de la confianza que muchos extremeños han puesto definitivamente en su tierra. Hace 15-20 años Extremadura era un proyecto coyuntural evidente. Los extremeños como he dicho en muchas ocasiones, nacíamos con la maleta hecha para irnos a la emigración lo antes posible y a la menor oportunidad que tuviéramos. Nadie aspiraba a vivir en Extremadura y cuando alguno venía de fuera de Extremadura a nuestra región, saben ustedes el comentario que se hacía "qué no habrá hecho cuando le ha destinado a Extremadura, qué no habrá hecho por ahí". O a Canarias o a Extremadura. Hoy, afortunadamente esa situación ha cambiado y hoy hay muchos extremeños, que a pesar del gobierno que tienen son capaces de comprometerse con su tierra y son capaces de invertir en su tierra. Y es verdad que hay un proceso como en toda economía viva de cierres de empresas y aperturas de nuevas.

El otro día decía un responsable de la Confederación Empresarial Extremeña que se habían cerrado en Badajoz, 300 empresas. Yo lamento decir que esa cifra no se corresponde con la realidad. Puede ser que se hayan cerrado 300 empresas de autónomos, pero es verdad que se han abierto 800 empresas de autónomos en el mismo período de tiempo y que el saldo es favorable en 500 empresas de autónomo, en 1992. Pero no se puede dar la sensación de que el mundo empresarial se está rompiendo, se está viniendo abajo, porque tres, cuatro o cinco empresas en Extremadura estén sufriendo las consecuencias de una crisis que era lógico que la sufrieran.

Ésa es la razón por la que yo siempre me he opuesto a un modelo de desarrollo, que se basara en la concentración, en el polígono industrial, porque ese modelo se ha experimentado en España en los años 70 y ha fracasado estrepitosamente. Y en algunas ocasiones, y en algunas zonas de España, dramáticamente ese modelo de desarrollo se ha hecho contra esa zona de España. Todos recordarán el desarrollismo de los años 60 español que es verdad que produjo beneficios a este país. Objetivamente en los años 60 España crece económicamente y crece a un ritmo importante, pero es verdad también que ese

crecimiento produjo la desertización y el drama humano de miles y miles de familias de muchas zonas de España, entre ellas la extremeña; como consecuencia de un proceso de concentración industrial y de urbanismo que hacía posible que allí donde se creaban empresas y puestos de trabajo, la gente acudía a buscar esas empresas y esos puestos de trabajo. Por lo tanto un proceso de urbanización, de urbanismo, que hacía posible las moles que se han ido creando en esos momentos en España, algunas de las cuales son ingobernables e invivibles. Ese modelo de desarrollo está periclitado. Ese modelo de desarrollo en Extremadura no sirve, Y la prueba es que aquellas zonas extremeñas que habían apostado por un único modelo de desarrollo industrial, al menor viento de crisis que se ha producido, ha sido la primera en caerse. Tenemos el ejemplo de Díter, de Fundíter, tenemos el ejemplo de Extrelam o tenemos el ejemplo de alguna otra empresa que está en la mente de todos. Esas empresas, o esas ciudades, cuando han apostado solamente por un único proyecto industrial, por muy grande que fuera, que por otra parte no servía para el desarrollo integral de toda la Comunidad Autónoma, repito, al menor viento de crisis se han desmoronado como naipes y como castillos en el aire.

Nosotros estamos apostando por otro modelo de desarrollo, un modelo de desarrollo que haga posible que la gente viva en su entorno, que la gente viva en sus pueblos, que no tengan que desplazarse, que no se hagan monstruos urbanísticos en Extremadura. Que es un modelo menos agradecido pero más eficaz. Que nosotros podríamos con la mitad del dinero o con el dinero que invertimos en la construcción de viviendas hacer el doble de viviendas de las que hacemos en Extremadura, que hacemos muchas, somos la segunda región española que más viviendas sociales hace en España. Pero podríamos hacer el doble.

Bastaría que todas las viviendas las hiciéramos en las grandes ciudades para que nos salieran a la mitad de precio de lo que nos salen en estos momentos. Cualquier constructor de los que hay aquí saben que estoy diciendo la verdad. No es lo mismo hacer un bloque de 1.000 viviendas en Cáceres, en Badajoz o en Mérida, que hacer 8 viviendas en un pueblo, 16 en otro, 24 en otro, etc., etc. Y sería por lo tanto económicamente más rentable, pero social y económicamente más perjudicial para los ciudadanos que quieren vivir en sus zonas, que quieren vivir en sus pueblos. A ese modelo de desarrollo vamos.

Pero no basta solamente con que la gente tenga nivel de vida y pueda vivir en sus pueblos con mejores servicios, con mejores dotaciones y con mejores infraestructuras. Hace falta también que tenga capacidad de encontrar un puesto de trabajo en esas zonas. Y ésta es la razón por la que estamos apostando por una economía mixta, una economía pública, privada en algunas ocasiones, que se dan la mano y que se dan el brazo.

Ahora, yo quisiera también advertir que el empresario, por eso pedía rigor, tiene que ser muy riguroso y si el empresario apuesta por una liberalización de la economía tiene que llevar el discurso hasta sus últimas consecuencias, de tal forma que cuando las cosas vengán mal dadas, no acuda siempre a la administración autonómica para que solucione el problema que él no fue capaz de solucionar. Porque se dice muchas veces fundamentalmente por algunos sindicatos, que no hay política industrial en España, que no hay política industrial en Extremadura; sí hay política industrial en España y sí hay política industrial en Extremadura. Lo que yo creo es que hay una mala política industrial en España y una mala política

industrial en Extremadura, pero los últimos 5 años, 2.500 millones de pesetas en 7 empresas de esta región, 2.500 millones de pesetas para salvar algo que está condenado al fracaso desde el inicio. Y a cualquier persona medianamente experta, conocedora del mundo empresarial que se le pregunte sobre tal o cual actividad empresarial, te dice que eso es tirar el dinero; que eso es pan para hoy y hambre para mañana y que vemos que alguna empresa desde hace 20 años viene descendiendo, periclitando permanentemente desde hace 20 años. Que antes tenía 2.000 puestos de trabajo y ahora tiene 200 y mañana serán 100 y pasado serán 50 y al otro desaparecerá.

Es verdad, que hay una política industrial, lo que pasa es que yo creo y entono el mea culpa, que hay una mala política industrial o que había una mala política industrial. Porque, ¿cuántos puestos de trabajo se podían haber creado con esos 2.500 millones de pesetas, si se hubieran destinado a actividades económicas mucho más productivas, mucho más sanas, más modernas y más competitivas que aquellos pequeños grandes monstruos que estamos viendo que se nos están escapando por las manos y a las que, como consecuencia de una presión sindical, de una presión social, en algunas ocasiones, esta administración ha tenido que hacer frente, sabiendo de antemano que éste era un sector que estaba perdido?

Y habrá que hacer algún tipo de reflexión a la extremeña para que no solamente se limite a ser solidaria con el aplauso sino que también sea solidaria con el esfuerzo, con la renuncia y con el sacrificio. Es bastante alentador ver a nuestros agricultores marchando por las carreteras camino de Madrid y a toda la población aplaudiendo a esos agricultores. Lo que ya es más difícil es encontrar a esa población a estar dispuesta a renunciar a una carretera, a un polideportivo a una guardería a un hogar del pensionista para que el dinero de la administración vaya, no a esas actividades, servicios o infraestructuras, sino que vaya destinada al destinatario de los aplausos que es el agricultor, en ese caso concreto o al trabajador de una empresa que está en suspensión de pago o que está en una quiebra.

Por lo tanto, habría que empezar también a pedir a la sociedad extremeña que sea solidaria de verdad porque el dinero que hay en la administración, es el dinero que hay en la administración y si destina a una cosa, no se puede destinar a otra. Por lo tanto la sociedad tendrá también que ir empezando a arbitrar las prioridades que hagan posible que el desarrollo de Extremadura vaya por el mejor camino posible. El mejor camino posible es el que hemos encontrado en Extremadura hace ya algunos años: concierto entre los empresarios, entre los sindicatos y entre el Gobierno Autónomo. Eso está dando unos resultados espectaculares. Está haciendo que nuestras cotas de riqueza crezcan; está haciendo que nuestras cotas de paro disminuyan; está haciendo que, en definitiva, nuestra gente comience a vivir de una forma mejor de lo que había vivido anteriormente y sobre todo está haciendo que todos empecemos a confiar en nosotros mismos.

Es verdad que, en algunas ocasiones, esa confianza puede verse truncada como consecuencia de denuncias con más o menos fundamento. Una de ellas es la ya manida, famosa y triste denuncia sobre la corrupción. Yo quisiera decirles a todos ustedes que desde luego en Extremadura, estén ustedes absolutamente tranquilos de que aquí la corrupción no existe, desde el punto de vista de la administración pública. Y quisiera también hacerles un llamamiento, cada vez que

alguien haga una denuncia, más o menos fundada sobre corrupción, hagan el favor de comprobarlo seriamente. Porque la experiencia que tenemos es que cada vez que adjudicamos una obra pública, aquél que no se lleva la obra pública difunde la mala especie de que la empresa que se la llevó, se la llevó por malas artes y no con la honradez que esa empresa necesita y con la honradez que esta Administración está teniendo siempre. Por lo tanto, vayamos creando ese ambiente de confianza que es fundamentalmente lo que necesita el pueblo extremeño; ambiente de confianza que ustedes empresarios yo creo que están dando en Extremadura, y que hoy han tenido la suerte de que una revista haya sido capaz de reconocer la generosidad, el esfuerzo, el empuje de tres extremeños, que ellos han seleccionado, pero que seguramente muchos de los que aquí están sentados en esta mesa podrían estar también en idéntica situación.

Yo estoy dispuesto desde la Junta de Extremadura a seguir colaborando con los empresarios de Extremadura, porque los considero un elemento vital y dinamizador de nuestra economía, dispuesto a colaborar en la línea de colaboración con el mundo empresarial, siempre que el rigor se imponga por encima de cualquier otra consideración. No es verdad, en mucho casos en Extremadura, lo decía el Director General de la Caja de Ahorros de Badajoz, que todo el mundo empresarial tenga las pesadas cargas financieras de las que tanto se habla a nivel nacional. Aquí, en Extremadura hemos firmado acuerdos solidarios importantes con las instituciones financieras que hacen posible que en algunas ocasiones al empresariado extremeño, para inversiones propias, le cueste el dinero al 5,5% y me ha parecido escuchar al Director General que vamos a seguir avanzando en esa línea y probablemente le costará al 5%. Es un esfuerzo que hacemos desde la Administración, es un esfuerzo que se hace desde las entidades financieras de Extremadura y es un esfuerzo que puede ser recogido del fruto del trabajo, del esfuerzo que todos ustedes están haciendo en nuestra Región.

Yo me felicito de estar hoy aquí, en este acto y agradezco que se me haya invitado. Hace diez o doce años sería prácticamente imposible que pudiéramos estar aquí. Yo, desde luego, porque no era Presidente hace doce años y muchos de ustedes porque no eran empresarios o no estaban organizados. Hoy son empresarios, están organizados y están reconocidos por una revista del prestigio de Actualidad Económica.

Nada más y muchas gracias.